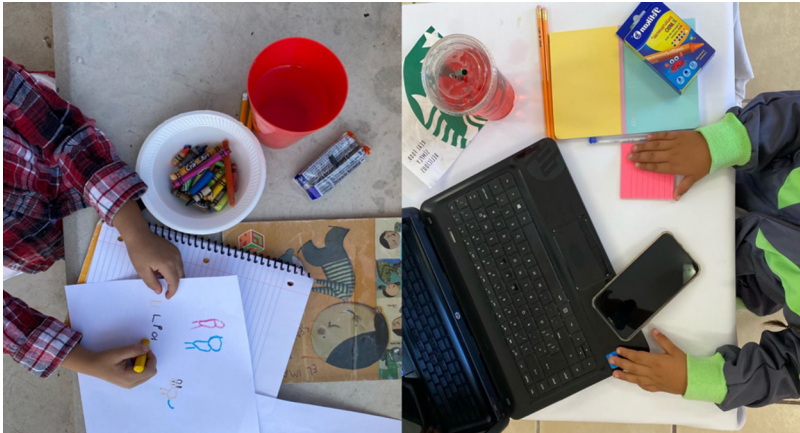


La desigualdad del aprendizaje en casa durante la pandemia, contrastes en contextos de Ciudad Juárez y Chihuahua

Naomi Aniella Varela Flores



Formas de trabajar de los alumnos en la educación a distancia durante la pandemia, en los diferentes contextos.

Fuente: Foto cortesía de Naomi Aniella Varela Flores.

Varela Flores, N. A. (2021). La desigualdad del aprendizaje en casa durante la pandemia, contrastes entre contextos de Ciudad Juárez y Chihuahua. En J. A. Trujillo Holguín, A. C. Ríos Castillo y J. L. García Leos (coords.), *Desarrollo profesional docente: reflexiones y experiencias de trabajo durante la pandemia* (pp. 95-104), Chihuahua, México: Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R.

Resumen

Siempre ha existido desigualdad en la educación, sin embargo, en estos tiempos de contingencia sanitaria la inequidad se acrecienta con la educación en casa, pues hay falta de recursos digitales y tecnológicos, además de servicios básicos. En este texto se describe cómo aprenden los niños en medio de una pandemia, la diferencia de escenarios educativos, la desigualdad en México, la comparación de contextos de una escuela en una zona urbano-marginada de la periferia de Ciudad Juárez, Chihuahua, y de alumnos asesorados en una institución privada que es de las más reconocidas en el estado. Se analiza la brecha digital y la educación a distancia durante la pandemia, lo cual ha hecho relucir las diferencias entre diversos contextos. En este documento se identifican estas diferencias y se hace un llamado a las autoridades y docentes para establecer un plan para poder reducir estas desigualdades y brindar una educación a distancia de la que todos puedan ser parte. Es necesario que se tomen medidas para atender al alumnado vulnerable, ya que de no ser así se acrecientan más las diferencias, y aunque se estén llevando a cabo acciones de inicio para atenderlas, la inequidad todavía está presente de una manera importante.

Palabras clave: SISTEMA EDUCATIVO MEXICANO, EDUCACIÓN A DISTANCIA, APRENDE EN CASA, BRECHA DIGITAL, DESIGUALDAD DE CONTEXTOS.

Introducción

Al iniciar mi carrera docente estuve laborando en varias localidades de las regiones centro y sur del estado de Chihuahua, sin embargo, al darme mi reasignación de plaza definitiva en la región norte me enfrenté al enorme reto de la desigualdad de contextos. Inicé dando clases en un jardín de niños en Ciudad Juárez, Chihuahua, ubicado en “Los Kilómetros” (Carretera Ciudad Juárez-Casas Grandes), que está en una zona socioeconómica semiurbana marginada, en la cual estoy laborando desde agosto del año 2019.

Durante el primer ciclo escolar me llevé varias sorpresas al enfrentarme con todas las responsabilidades que conlleva una escuela bidocente, como son las funciones administrativas, encargarse de las clases extras y ser maestra multigrado.

En marzo del 2020 el virus SARS-CoV-2, conocido comúnmente como coronavirus, cambió drásticamente el panorama de la educación en México y en el mundo, sobre todo en los contextos con mayor falta de recursos, pues la educación pasó a la virtualidad mientras el virus estuviera ocasionando muertes y se siguiera propagando entre la población. México, según OREALC/UNESCO (2020), junto con todos los países de América Latina (excepto Nicaragua), optó por decretar el cierre de escuelas en todos los niveles. Para el mes de mayo del 2021 –fecha de cierre del presente escrito–, 16 países continúan aún con todas sus escuelas cerradas, 17 países han abierto de manera parcial y nueve ya abrieron las escuelas en su totalidad. Esto significa una gran exclusión e incremento de desigualdades educativas, por

lo que a continuación contaré como –desde mi punto de vista– he vivido de cerca esta inequidad.

La desigualdad educativa en México

La desigualdad es uno de los mayores problemas de la educación en México, toda vez que impide la educación de calidad, y con esto que los alumnos adquieran las competencias necesarias para desempeñarse exitosamente en la vida. Blanco (2011) afirma que “ser pobre, en México y en la región, es poco menos que una garantía de que al finalizar la trayectoria educativa no se habrán desarrollado siquiera las competencias básicas en lectura, expresión escrita y matemáticas” (p. 22). Aunque pareciera muy fuerte, esta cita es una realidad y se centra en las desigualdades sociales y económicas, sobre todo en los contextos donde más afecta en los procesos de enseñanza-aprendizaje, como por ejemplo el jardín de niños de Ciudad Juárez al que llegué como maestra. Desde el primer momento me di cuenta de que existía una diferencia abismal en comparación con otros centros educativos en los que había trabajado, ya que los recursos con que contaba la escuela, como son materiales didácticos, tecnológicos e incluso servicios básicos (agua y gas), no estaban disponibles o estaban sumamente limitados.

La realidad descrita anteriormente es triste y desilusionante, ya que el objetivo de la educación es tener las herramientas para poder superarse como persona, salir adelante y tener mejores condiciones de vida. Sin embargo, todos esos “sueños” se ven truncados por la dura realidad que vivimos en la nación a causa de las desigualdades. Estas diferencias suponen entornos muy distintos para el trabajo en las escuelas: diferentes condiciones de educabilidad de los niños, diferentes demandas y percepciones sobre el valor de la educación por parte de las familias. Bajo estas condiciones, la propuesta de una educación igual para todos no solo es utópica sino también injusta (Blanco, 2011). Por ello, replantearse una educación equitativa viene desde educar a la sociedad, a los padres de familia y a los alumnos, pues si no comenzamos desde los actores educativos principales, no llegaremos a una oferta educativa equilibrada.

Comparación del alumnado en diferentes contextos

Al pasar de los meses, durante la pandemia, aprendí muchas cosas acerca de la educación a distancia, de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) y del contexto de mis alumnos, pero vino un reto adicional, que era el inicio del ciclo escolar 2020-2021 en el que tendría alumnos a los cuales no conocía y tampoco a sus padres. Continuábamos en la misma modalidad de trabajo en casa y por las referencias que tenía del año pasado sabía que en las casas de los alumnos no contaban con los recursos básicos como agua o drenaje, mucho menos con internet.

Hay programas en América Latina que brindan recursos a alumnos en situaciones económicas desfavorables y con ello se busca darles mejores oportunidades de salir adelante. Aun así, con todo y los recursos que aportan, no igualan oportunidades educativas que tienen en otros contextos, insumos, ni resultados educativos (Reimers, 2000). Por ello la educación siempre ha sido un reto para los que menos tienen, ya que los apoyos brindados no sirven para igualar las oportunidades con alumnos de contextos más altos.

Durante la pandemia se me dio la oportunidad de regresar a Chihuahua, mi ciudad de origen, para poder trabajar a distancia con los alumnos de Ciudad Juárez, y así lo hice. Debido a la misma situación de contingencia, conseguí un trabajo a contra-turno como asesora de alumnos que necesitaban apoyo con las clases en línea y ahí pude observar la diferencia de contextos y oportunidades que se les brindan a alumnos de una zona socioeconómica baja y una alta. Fue algo que resultó impactante para mí pues, aunque ya conocía estos dos contextos, durante las clases a distancia estas desigualdades se engrandecieron.

La situación anterior fue evidente, comenzando por los recursos tecnológicos y digitales disponibles en cada familia. Al realizar la encuesta de inicio de ciclo pude percatarme de que en Ciudad Juárez los padres de familia no contaba con un teléfono celular inteligente en el 35% de los casos, únicamente 17 alumnos de 25 tenían televisión en casa y el 65% de los padres tenía que comprar datos para tener acceso a internet en sus celulares (ver figura 1). Esto ocasionó que fuera un reto establecer contacto con ellos vía llamada, mensaje de texto o mediante la aplicación de mensajería instantánea *WhatsApp*, pues algunos –al mes de mayo del 2021– aún no me han respondido a los mensajes, a pesar de múltiples esfuerzos por contactarlos.

Al comparar los resultados anteriores con mis alumnos de asesorías en la ciudad de Chihuahua, era una historia completamente diferente, pues estos últimos cuentan con todos los recursos tecnológicos para seguir aprendiendo en casa: celular inteligente, computadora de escritorio, *laptop*, *webcam*, impresora, tableta electrónica; además de servicios de televisión por cable, red wifi y los básicos como agua, luz, teléfono, drenaje, gas, aire acondicionado, calefacción, etc. También cuentan con materiales de papelería y algunos libros y cuadernillos que les recomendaron en la escuela donde están inscritos. En cambio, la rutina escolar de mis alumnos de preescolar consiste en ver en televisión –para quienes cuentan con este aparato– el programa *Aprende en casa*, después realizan una actividad que yo les envié a los padres de familia vía *WhatsApp* y a quienes no tienen un celular inteligente los llamo para explicarles las actividades de la semana.

Los alumnos de asesoría se conectan a sus clases por medio de una plataforma en línea, la cual es dirigida por un maestro que les orienta para realizar actividades en los libros o en sus cuadernos; tienen un horario escolar con las materias del programa de estudio y clases extra como Educación Física,

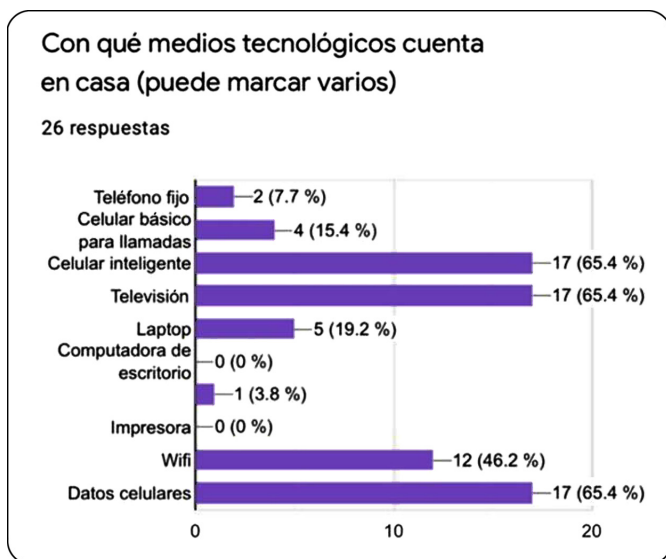


Figura 1. Encuesta para padres de familia aplicada al inicio del ciclo escolar 2020-2021.

Fuente: Elaboración personal con apoyo de formularios Google.

Música, Inglés, Robótica, Vida saludable, Formación religiosa (los que están en escuela católica); están conectados de 8:00 de la mañana a 12:00 de la tarde de lunes a viernes, y los docentes les revisan avances de los trabajos que realizan durante las videollamadas y –además– encargan tareas que los alumnos, con ayuda de sus papás, suben a la plataforma.

Aunque la diferencia sea abismal, los padres de familia siempre están dispuestos a ayudar a sus hijos, tengan o no recursos económicos, como lo afirma Reimers (2000):

Todas las madres y padres destinan parte de sus recursos, por modestos que sean, para que sus hijos desarrollen capacidades a fin de ser libres y vivir bien; todos esperan que las escuelas ayuden en esta tarea. Quienes tienen más ventaja en la estructura social buscan pasar esta ventaja a sus hijas e hijos y quienes tienen menos ventaja buscan una mejora en las oportunidades de sus hijas e hijos [p. 14].

Sin embargo, el apoyo por parte de los padres de familia, aunque no sea económico, representa un gran impacto para el alumno. Estar con ellos durante las actividades, ayudarlos a comprender las consignas, darles los recursos que necesitan y motivarlos, son aspectos de suma importancia. Martínez (2020) refiere que “aunque todos los alumnos fueran atendidos en escuelas de la misma calidad, lo realmente importante es el apoyo que se les brinda, ya que las circunstancias negativas en que se encuentra su hogar es lo que los pone en desventaja” (p. 37). Por ello resulta de suma importancia

la ayuda que el alumno recibe en el hogar, que repercute en el concepto que el alumno tiene de la educación. A su vez, el apoyo brindado debe provenir de alguien que tenga comprensión de los temas de estudio, para que pueda fungir como guía o asesor.

La capacidad de los alumnos de aprovechar tales recursos depende en gran medida de la disponibilidad y nivel de capital cultural de sus padres; es decir, si los padres tienen que seguir trabajando fuera del hogar o no han cursado el mismo nivel de estudios que sus hijos, difícilmente van a poder asesorarlos con las tareas en casa (Lloyd, 2020). Sin embargo, aún estamos muy lejos de lograr que todos los padres de familia tengan una escolaridad de nivel universitario y, por lo tanto, tampoco se puede hablar de generalizar el nivel de calidad de las escuelas, puesto que:

En muchos casos, sin embargo, lo que ocurre en realidad es que las escuelas que atienden a sectores particularmente desprotegidos cuentan también con recursos inferiores a los de las escuelas que operan en mejores condiciones, de manera que, en lugar de contrarrestar las desigualdades sociales, la escuela de alguna manera contribuye a aumentarlas [Martínez, 2012, p. 37].

Al no destinarse lo mismo para todas las escuelas o dotar de lo necesario a los planteles de contextos socioeconómicos bajos, no se les están brindando las mismas oportunidades de salir adelante. La equidad no consiste simplemente en asegurar que todos los niños tengan un lugar en una escuela, aunque sus carencias sean tales que no permitan esperar niveles mínimos de aprendizaje (Martínez, 2012). Regularmente no se contemplan las diferencias de contextos, de familias, de capacidades, de entornos en que viven los alumnos, del número de integrantes en la familia, etc., situaciones que llegan a hacer más notoria la desigualdad educativa.

La tecnología y la desigualdad (brecha digital)

Lloyd (2020) menciona que

El término brecha digital fue acuñado por el Departamento de Comercio de Estados Unidos, en los años noventa, para referirse a la desigualdad en el acceso a las TIC. Años después se ampliaría para incluir múltiples aspectos de la apropiación de las tecnologías, incluyendo las capacidades digitales de las personas, los valores que se asocian a su uso y los factores políticos y económicos que inciden en su distribución, entre otros [2020, p. 115].

Se puede decir entonces que la brecha digital va más allá de las dificultades de acceso a internet, computadora, *laptop*, tabletas, etc., incluye también cómo manejan la tecnología las personas y cómo las utilizan en diferentes procesos.

Desde siempre los alumnos de escuelas privadas tienen mayores recursos y con la situación actual de contingencia “tienen mayores posibilidades de acceder a las clases en línea, mientras que en las públicas, el gobierno ha

recurrido a tácticas como la programación de material didáctico a través de la televisión abierta o la radio” (Lloyd, 2020, p. 117). Es por ello que ahora estamos frente a una verdadera lucha, pues si antes no funcionaba del todo el sistema educativo, ahora se ha modificado todo radicalmente. Lloyd (2020) asienta que

El verdadero reto está en encontrar la forma de llevar una educación de calidad a todos los hogares mientras siga la contingencia. Tales esfuerzos son necesarios y urgentes, para que las brechas digitales existentes no se traduzcan en brechas educativas de largo alcance en México y en el mundo [2020, p. 120].

Pero, ¿la televisión es verdaderamente la solución? Hay que recordar que, según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2020), el 92% de los hogares en México cuenta con una pantalla de televisión, y en el caso de mis alumnos de Ciudad Juárez, la cifra se reduce al 68%. Esto no quiere decir que tengan acceso al servicio, pues hay que recordar que en el 2016 el sistema de microondas o televisión analógica se eliminó y la transmisión de hoy en día funciona con HDTV, lo cual deja inutilizables los aparatos que no son digitales, además de que las clases en televisión se han convertido en la exposición de un docente frente a la pantalla, que al final hace preguntas y da muy poco tiempo para contestarlas. La dinámica resulta tediosa para los alumnos, aburrida, incomprensible o de un nivel más bajo que el suyo. Habría que replantearnos si el programa de televisión *Aprende en casa* es la opción más viable para educar durante la pandemia.

¿Cómo se vive la educación a distancia durante la pandemia?

Es para tomar en cuenta que el programa *Aprende en casa* se maneja en línea y en televisión, a través de varias cadenas, sin embargo, está dejando en claro cuánta desigualdad hay en el país e imposibilita alcanzar los objetivos de los programas establecidos (Ducoing, 2020).

Las familias de bajos ingresos batallan, puesto que no cuentan con recursos para tener una televisión que pueda captar las señales digitales y no tienen acceso a internet por falta de dinero o simplemente porque en los lugares donde radican no es posible adquirir el servicio. Ducoing (2020) señala que

También se plantea en el seno de las familias que cuentan con acceso a internet; es decir, en la población favorecida que teórica y aparentemente podría continuar con los cursos. Podemos preguntarnos si es conveniente asignar horas de conexión, cantidad y modalidad de trabajos, tiempos específicos para desarrollarlos, etcétera, sin tomar en cuenta las condiciones materiales, psíquico-afectivas y humanas de los alumnos [p. 57].

Al estar las familias en casa, es difícil acordar un horario para cada miembro de la familia que requiera utilizar los servicios, ya que la mayoría de los padres de familia profesionistas están trabajando en casa o tienen un horario demandante porque alguno de los dos se quedó sin empleo. A

su vez, con la población vulnerable, si en casa solo hay una televisión o una computadora es posible que tengan hermanos en otros niveles educativos y es muy difícil ajustar horarios para que los alumnos puedan ver las clases en televisión (Ducoing, 2020).

Debido a la dificultad de horarios, he tenido pláticas con los padres de familia, los que ofrecen disculpas porque en el lapso que tiene disponible la madre de familia (que es generalmente la que puede ayudar a los niños en sus actividades durante algún tiempo determinado) no alcanzan a ver todos los programas de televisión destinados para los distintos grados escolares de sus hijos, no tienen más que un celular inteligente para poder ver videos que se les envían o los datos celulares que ponen por semana se les terminan en una sola actividad que otro hijo de un nivel distinto tuvo que investigar en internet.

Es sumamente triste el escenario en general, pero más que nada para los alumnos que tienen menos posibilidades. Por ejemplo, un alumno que tuve el año pasado y volvió a estar en el grupo a mi cargo –ya que tengo 3° de preescolar– no tiene acceso a los contenidos en casa, pues su mamá no cuenta con teléfono celular, por lo que, a pesar de los esfuerzos por contactarla con otras madres de familia del grupo que viven cerca de ella, no he tenido comunicación con el alumno desde el mes de marzo del 2020, y así como él, estoy segura de que hay muchísimos alumnos que tienen estas y más barreras para poder estudiar durante la pandemia.

Conclusión

La educación se encuentra en un punto crítico en el que habrá grandes retrocesos en los niveles de aprendizaje de la educación básica, situación que nos afecta a todos como sociedad, ya que las metas establecidas por la Secretaría de Educación Pública para el año 2030 no se alcanzarán por motivo de la contingencia sanitaria. Por ello considero de suma importancia que se tomen acciones para disminuir la desigualdad y reducir las barreras de aprendizaje en casa, ya que aún no se ha podido llegar a una solución integral, aunque se ha comenzado con acciones como el programa *Aprende en casa*, radio e internet; además del reparto de libros y cuadernillos de trabajo a comunidades aisladas que atiende el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE).

Las medidas mencionadas anteriormente parecen adecuadas como acciones de inicio, pero hace falta que los docentes de grupo estén a cargo de la supervisión de los programas de televisión, para que realmente sean atractivos y educativos para los alumnos. A su vez, los cuadernillos como los que reparte el CONAFE podrían ser para un mayor sector de la población en zonas urbano-marginadas o periferias, pues en jardines de niños federales repartieron libros, pero estos son más bien para trabajar educación

socioemocional, que aunque es sumamente importante en estos momentos difíciles, también es indispensable que en los libros se aborden aprendizajes de las demás asignaturas.

La dotación de recursos tecnológicos a comunidades marginadas (televisores HD, computadoras, *laptops*, red de internet gratuita, teléfonos celulares inteligentes, etc.) debería ser una realidad desde hace varios meses, ya que es realmente necesaria para que los alumnos sin acceso a estos puedan seguir con sus estudios.

Como docentes es necesario actualizarnos para tener mejores capacidades tecnológicas, pues muchos nos hemos quedado en el pasado con el manejo de diferentes aplicaciones y programas computacionales, siendo que para poder ser maestros digitales necesitamos mayor formación y recursos para desempeñarnos por este medio.

Aún estamos en la etapa inicial en el tema de educación y más aún si hablamos de educación a distancia, pues esta es algo nuevo que nos tomó por sorpresa a todos, pero la educación en México ya estaba rezagada antes de la pandemia por COVID-19. Como docentes no nos queda más que buscar soluciones y maneras para educar a nuestros niños con innovación, planeando actividades que puedan realizar con los recursos que tienen en casa, ser empáticos con ellos por la situación y seguir dando lo mejor por ellos.

Referencias

- Blanco Bosco, E. (2011). *Los límites de la escuela. Educación, desigualdad y aprendizajes en México*. México: El Colegio de México. Recuperado de: <https://www.ses.unam.mx/curso2013/pdf/BlancoEmilio.pdf>.
- INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía] (2020) *Comunicado de Prensa Núm. 103/20*. Recuperado de: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/OtrTemEcon/ENDUTIH_2019.pdf.
- Lloyd, M. (2020). Desigualdades educativas y la brecha digital en tiempos de COVID-19. En H. Casanova Cardiel (coord.), *Educación y pandemia: una visión académica* (pp. 115-121). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. Recuperado de: http://132.248.192.241:8080/jspui/bitstream/IISUE_UNAM/546/1/LloydM_2020_Desigualdades_educativas.pdf.
- Martínez Rizo, F. (2012). Las desigualdades en la educación básica. *Perfiles Educativos*, 34, 29-46. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/132/13229959004.pdf>.
- OREALC/UNESCO [Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe / Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura] (2020, dic. 7). "Reabrir las escuelas en América Latina y el Caribe". *Presentación del informe UNESCO-BID*. YouTube. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=jReB8_vRN0M.
- Reimers, F. (2000). Educación, desigualdad y opciones de política en América Latina en el siglo XXI. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 30, 11-42. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/270/27030202.pdf>.

Ducoing Watty, P. (2020). Una expresión de la desigualdad en educación básica durante la emergencia sanitaria: el caso de una alumna. En H. Casanova Cardiel (coord.), *Educación y pandemia: una visión académica* (pp. 55-64). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. Recuperado de: [http://132.248.192.241:8080/xmlui/bitstream/handle/IISUE_UNAM/539/DucoingP_2020_Una_expresi%
c3%b3n_de_la_desigualdad.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://132.248.192.241:8080/xmlui/bitstream/handle/IISUE_UNAM/539/DucoingP_2020_Una_expresi%c3%b3n_de_la_desigualdad.pdf?sequence=1&isAllowed=y).

Naomi Aniella Varela Flores. Es licenciada en Educación Preescolar egresada en el año 2017 de la Institución Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado Profr. Luis Urías Belderráin. Ha participado en cursos de Lengua de Señas Mexicana B1 y B2 como capacitadora en el año 2018 y en los de Aprendizaje situado, un elemento en el nuevo modelo educativo y Educación socioemocional y su impacto en el ambiente de aprendizaje, en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, en el 2019. Actualmente se desempeña como docente frente a grupo en el Jardín de Niños Miguel Huerta Maldonado, ubicado en Ciudad Juárez, Chihuahua. Cursa la Maestría en Educación para el Desarrollo Profesional Docente en la Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R. Correo electrónico: naomivarelaf@gmail.com.